

PLÉYADE

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

número 25 | enero-junio 2020

online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

Camilo Sembler	INTRODUCCIÓN Teoría Crítica contemporánea
Alberto Toscano	ARTÍCULOS Apuntes sobre el fascismo tardío
Federica Gregoratto	La naturaleza afectiva de la libertad
Diego Fonti Francisco Guevara	Negación y reconocimiento. Condiciones de posibilidad del diálogo
Lieta Vivaldi	Critical Possibilities on Social Research: the Abortion <i>Dispositif</i> from a Feminist Perspective
Juan Pablo Rodríguez	Mapeando el capitalismo neoliberal: teorías críticas y la idea de crítica social
Darío Montero Felipe Torres	Acceleration, Alienation, and Resonance. Reconstructing Hartmut Rosa's Theory of Modernity
Nikolas Rose Ricardo Camargo	ENTREVISTAS Gubernamentalidad, vida e imaginación. Entrevista a Nikolas Rose
Rahel Jaeggi	Capitalismo y democracia en tiempos de pandemia. Entrevista a Rahel Jaeggi
Martina Lassalle	RESEÑAS Sergio Tonkonoff. <i>La oscuridad y los espejos. Ensayos sobre la cuestión criminal</i> . Buenos Aires: Pluriverso Ediciones, 2019. 161 pp. ISBN 9789877789300
Juan Leal Ugalde	Sergio Villalobos-Ruminott. <i>La desarticulación. Epocalidad, hegemonía e historicidad</i> . Santiago: Ediciones Macul, 2019. 214 pp. ISBN 9789567062898

Sergio Villalobos-Ruminott. *La desarticulación. Epocalidad, hegemonía e historicidad*. Santiago: Ediciones Macul, 2019. 214 pp. ISBN 9789567062898

Juan Leal Ugalde

ELON UNIVERSITY

Uno de los desafíos que Sergio Villalobos-Ruminott propone en su último libro es leer a contrapelo la tradición filosófica occidental y plantear una crítica a la violencia de la acumulación sin definir una fórmula que pueda ser adoptada de manera categórica por el pensamiento crítico. Este libro, de hecho, lejos de ser una elaboración cerrada, es la expresión de un trabajo de discusión colectiva constantemente abierta, la que en parte he podido conocer gracias a lecturas en conjunto que he hecho junto a su autor y a otros compañeros en Michigan. En el caso de esta publicación, la discusión es fruto de cinco sesiones de un seminario impartido en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, en Santiago el año 2017. *La desarticulación* es el resultado de pensar en común diferentes registros de teoría crítica, resistiéndose a entregar una conclusión definitiva al respecto. Su rigurosidad intelectual radica, por un lado, en la suspensión de un principio arcóntico que regule la interpretación y el significado de los textos, y por otro, en la suspensión de cualquier cierre conceptual que pretenda agotar los temas tratados en este seminario. En otras palabras, *La desarticulación* es un trabajo que sospecha de la seguridad propia de una disciplina y destruye la propiedad de un campo institucionalizado de estudio. Es una puesta en suspenso que pone en juego una crítica a la devastación sacrificial del capital destacando el agotamiento de las clásicas respuestas teóricas y sus estrategias pedagógicas para hacer frente a las mutaciones de la acumulación, interrumpiendo, a su vez, los discursos o acotaciones historicistas que se plantean como lógica positiva y auténtica del pensamiento político.

El montaje heterográfico de diferentes problemas históricos y teóricos que caracteriza a *La desarticulación* no se resuelve en otra estrategia de emancipación subjetiva y expone una crítica radical a la violencia sin caer en un lenguaje que represente la imagen de los que no tienen imagen. Con *La desarticulación* nos encontramos en un espacio subterráneo en el que se persigue la pregunta por la *historicidad*, sin olvidar que esta pregunta es, ante todo, una manera de abrirse al enigma de lo que desborda o antecede a la representación. Por tanto, se trata de una pregunta que no se puede plantear en términos resolutivos. Desde el comienzo

del libro, Villalobos-Ruminott nos advierte de esto: “la desarticulación no promete una rearticulación, sino que intenta habitar el momento mismo de la dislocación, pues solo así sería posible desactivar la operación de subsunción de la historia en una cierta disposición lógica” (p. 13). En este sentido, la “desarticulación”, en su singular aproximación a la historicidad, resiste cualquier reterritorialización conceptual y delimitación hermenéutica del sentido. En cambio, propone un habitar desterritorializado, planteando una pregunta ante un abismo en que ningún reino ni transición que se proponga como fundamento histórico o político es posible. Es una pregunta, de hecho, peligrosa, que en su formulación confronta el enigma del tiempo y la historicidad hasta el punto de un *running out of breath*, tal como Villalobos-Ruminott enfatiza en su lectura del seminario de Derrida de 1964-5. Un seminario en que Derrida sospecha de la interpretación tradicional de Ser y tiempo, aquella que concibe el intento de Heidegger como un proyecto abandonado, pues se trata, por el contrario: “de un proyecto inabarcable o infinito porque la pregunta por la historicidad como pregunta por la *différance* no es una pregunta convencional orientada a obtener una solución o una respuesta, sino que apunta a una interrogación, a una solicitud permanente” (p. 126). A esta solicitud permanente nos expone *La desarticulación*, proponiendo una lectura a contrapelo de la historia de la filosofía que atiende a los momentos claves en que ha emergido la pregunta por la historicidad.

El libro sería, en cualquier caso, no solo una formulación sino una manera de practicar esta solicitud constante, permitiendo el retorno inagotable de debates inclausurables. Si bien podríamos decir que *La desarticulación* se inscribe en un horizonte marcado por el pensamiento posheideggeriano y derridiano-deconstructivo que enfatiza la destrucción de la ontoteología y del logocentrismo, todavía deberíamos advertir que el libro atraviesa un amplio espectro de pensadores/as y problemas que no pueden ser remitidos fácilmente a ningún horizonte. Entre otros, Patricio Marchant y su lectura singular del golpe en Chile; William Spanos y un “heideggerianismo salvaje” que “contamina” radicalmente las propuestas “puras” de interpretación filosófica y filológica propias un campo académico subsumido a la lógica autoinmunitaria de la universidad neoliberal; Reiner Schürmann y la sugerencia de leer literalmente a Heidegger a contrapelo –desde sus últimos textos hacia los primeros–, y con ello desocultar también el error de la interpretación del “abandono” de la pregunta por el ser; Walter Benjamin y la catástrofe barroca que no puede ser restringida a las hipótesis de la acontecimentalidad histórica; Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y la destrucción de una antigua teleología marxista que en su complejidad, sin embargo, restituye el papel helio-céntrico del Estado. Es en relación con estos y otros problemas que Villalobos-Ruminott ofrece una singular propuesta de desactivación de los dispositivos racionales y céntricos que han sostenido y reproducido ciertos modelos de comprensión, al tiempo que es

sumamente cauteloso en no refutar ni negar a ninguna ni ninguno de los autores con los que se entevera.

Sin remitir estos debates a esquemas cerrados de interpretación, la constelación de pensadores que Villalobos-Ruminott interroga con una propuesta arriesgada, es, tal vez, el programa no programático de un habitar infinito en la lectura. En este, se trata de “confrontar” la tradición suspendiendo la dialéctica como categoría resolutive de la historia, de observar que la destrucción o deconstrucción se diferencia de la refutación clásica, del cierre especulativo o de la negación dialéctica. “En otras palabras, la destrucción no opera con la tradición como pura negación o refutación, ni menos como *Aufhebung* dialéctica, sino que se entevera y habita reflexivamente en ella” (p. 100). Por lo mismo, *La desarticulación* invita a habitar reflexivamente en un umbral tras el que aparece otro espacio-tiempo inconmensurable, a perseguir numerosos puntos de fuga que van desarmando la misma arquitectura del libro y que conducen a problemáticas sin clausura definitiva. El libro nos incita, no solo a leer rizomáticamente textos teóricos cruciales, sino también a disolver las estructuras que han fijado epocalmente la significación de tales textos. Por esto es posible decir que el montaje de *La desarticulación* es un trabajo *an-árquico*, sin principio ni comando, una aproximación existencial a la historicidad sin pre-comprensiones naturalizadas en una lógica equivalencial articulada como fundamento metafísico de nuestra época. Contra este fundamento, o contra “la articulación hegemónica del ser como presencia confirmatoria de los interdictos nómicos constitutivos de una determinada economía conceptual” (p. 68), Villalobos-Ruminott interroga esta constelación de autoras y autores para pensar lo que llama una “crisis de la epocalidad”. Una crisis que desbarata la arquitectura moderna del sentido y que rechaza la forma en que cada campo intelectual ha formulado sus conceptos de historia y política, pasando por alto la pregunta por el ser y la historicidad. En esta interrogación, cabría destacar, Villalobos-Ruminott “desarticula” las ontologías del sujeto como fundamento de la demanda política de nuestra época, una propuesta donde radica una de las apuestas más arriesgadas, al tiempo que resistidas, del libro.

La desarticulación se enfrenta a cualquier forma de representación sociológica e historicista, y a la misma estructura categorial de “política” cuando esta responde a un sistema de reconocimiento subjetivo y a una estructura ideológica-hegemónica, que acaba, explícita o implícitamente, por subsumir la historia a la lógica del capital. Sin embargo, este enfrentamiento no pasa por alto la necesidad de hacer frente a los golpes de la acumulación flexible, sino que apunta a una subalternidad negativa desde una crítica radicalizada a la temporalidad del progreso, a habitar un *interregnum* y perseguir el enigmático “verdadero estado de excepción” de Benjamin contra cualquier concepción vulgar y burguesa del lenguaje y de la historia. De ahí que Villalobos-Ruminott nos hable también del golpe de Estado de 1973, de los feminicidios en México, del neoextracivismo, de la crisis ecológica, de los guetos

urbanos y los procesos migratorios actuales, sin querer agotar cada uno de estos problemas ni homologarlos entre sí. Más bien, entre estos problemas históricos y contingentes, emerge subterráneamente una crítica a la acumulación flexible del capital, desactivando el dispositivo lógico que separa binariamente teoría y práctica. *La desarticulación* desactiva cualquier dicotomía y suspende la dialéctica positiva de la historia, del progreso del espíritu y de la cultura. En el libro, la crítica a la violencia de diferentes regímenes políticos que perpetúan la tradición del “permanente estado de excepción” apuesta por la destrucción de las estrategias normativas que buscan dar con aquella categoría o régimen de significantes con que el saber pueda construir, ilusoriamente, una morada a salvo, desde la que se pueda definir el sentido de la época.

Contra esta morada, contra el cierre de la época, Villalobos-Ruminott propone la “suspensión de la suspensión fáctica de la soberanía” (p. 16); plantea la interrupción de la tradición del “permanente estado de excepción” y elabora cuidadosamente una crítica de la violencia de la acumulación con un pensamiento abierto que no es condescendiente con los modelos dominantes de comprensión política. Esta apuesta es, a su vez, fruto de una intensa práctica de transgresión sobre el campo disciplinar y una toma de posición radical contra cualquier regulación de los excesos o “partes malditas”, para decirlo con figuras batailleanas. Es una transgresión sobre la norma del pensamiento que termina por reproducir la lógica del comando soberano como poder originario y fundamental, poniendo en juego otra soberanía cercana a una “organización acéfala” de los cuerpos que no confía en categorías definidas para sostenerse. *La desarticulación* apuesta por un gasto improductivo contra la devastación sacrificial del capital para interrumpir el *continuum* homogéneo de violencia. Propone un pensamiento desde registros heterográficos que problematiza las pulsiones y el ejercicio de la violencia histórica, pero que, ‘pese a todo’, ve una posibilidad fugaz de un tiempo heterocrónico, en el que el pasado aparece como una “fuerza sin fuerza” para imaginar otro presente y el presente deviene en potencial sin cálculo posible, como indeterminación final de la existencia.

La desarticulación es también un remolino de diferentes tiempos y problemas en el que prevalece la rigurosidad de formalizar la pregunta por la historicidad sin reproducir un discurso calculante y rearticulante. De ahí que uno de los objetivos del libro sea entreverarse cautelosamente con la articulación hegemónica como forma histórica que ha definido el camino de la “revolución”, planteando desde su singular perspectiva la posibilidad de un pensamiento poshegemónico e infrapolítico. Lejos de responder a las lógicas conceptuales habituales, el libro acaba en clave infrapolítica para exponer un trabajo colectivo en torno a la pregunta por la historicidad, advertido del agotamiento de las metafísicas del sujeto que siguen alimentando al pensamiento político y al campo cultural, y proponiendo con ello la desactivación de la demanda de politicidad en tanto demanda constitutiva de la

onto-política occidental. Totalmente alejada de cualquier propuesta de restitución o iluminación, “[l]a infrapolítica sería un ejercicio existencial, o existenciarío si ustedes quieren, radicalmente concernido con la posibilidad de una interrogación posibilitada por el fracaso de toda interpelación, de toda demanda ética y política, pues en toda demanda ética y política está siempre en juego la subsunción de la existencia a los imperativos de una racionalidad principal y metafísica” (p. 193). En rigor, *La desarticulación* es ya ese ejercicio existencial. Es la apuesta por un pensamiento mundano arrojado a la cotidianidad del *Dasein*, entreverado con el enigma como condición clave de la vida-muerte, arriesgado a plantear una pregunta que deja sin aliento, arriesgado a desbaratar el sitio dominante del sujeto y las categorías de reconocimiento e interpelación de una época. Tal es el riesgo de este libro, su carácter intempestivo: proponer un camino existencial de lectura y dejar formulada una pregunta que, en tanto enigma, desbarata todas las economías familiares y comunitarias, evidenciando la fragilidad del edificio simbólico que pretende protegernos de la tempestad del tiempo y de la historia.

Sobre el autor

Juan Leal Ugalde. Profesor asistente en Elon University (Carolina del Norte, Estados Unidos). Doctor en Español por la Universidad de Michigan. Correo electrónico: jlealugalde@elon.edu.